



## Antología de Ética

# Para qué sirve la ética

## Para qué sirve la ética del Mtro. Carlos Lepe (Lepe, C., 2018)

En el tercer capítulo del libro "Para entender la ética" del Mtro. Carlos Lepe Pineda, exploraremos el propósito y la relevancia de la ética en nuestras vidas. A medida que avanzamos en nuestra búsqueda de significado y comprensión, nos encontramos con una serie de interrogantes fundamentales: ¿Cuál es el papel de la ética en el mundo actual? ¿Cómo puede orientarnos en la toma de decisiones difíciles? ¿Cuáles son las implicaciones prácticas de vivir una vida ética?

Este capítulo es especialmente enriquecedor porque, además de explorar el contenido del libro, lo complementamos con comentarios y reflexiones adicionales de un servidor, Dr. Juan Manuel Palomares Cantero (Coordinador de Ética de la Dirección Académica de Formación Integral). A lo largo de la lectura, compartiré mis observaciones y análisis sobre los puntos clave presentados por el autor.

En estas páginas, el autor nos invita a reflexionar sobre los diversos ámbitos en los que la ética tiene una influencia significativa. Desde el ámbito personal hasta el profesional, desde nuestras interacciones cotidianas hasta las decisiones de gran envergadura que afectan a la sociedad en su conjunto, la ética se presenta como una brújula moral que nos guía en la búsqueda del bien común y la justicia.

El Mtro. Lepe, explora cómo la ética puede ayudarnos a tomar decisiones informadas y responsables en un mundo cada vez más complejo y diverso. Nos presenta diferentes enfoques éticos y nos muestra cómo estos marcos teóricos pueden aplicarse a situaciones reales, proporcionándonos herramientas para evaluar nuestras acciones y sus consecuencias éticas.

A través de ejemplos claros y relevantes, el autor demuestra que la ética no es simplemente un campo abstracto de estudio, sino una disciplina práctica que tiene un impacto directo en nuestras vidas y en la sociedad en general. Nos desafía a considerar cómo nuestras elecciones y acciones individuales pueden contribuir a la construcción de un mundo más justo y ético.

El capítulo 3 de este libro, nos invita a reflexionar sobre el propósito y la importancia de la ética en nuestras vidas. Con una mirada crítica y perspicaz, Carlos Lepe nos guía hacia una comprensión más profunda de cómo la ética puede servir como un faro moral en un mundo cada vez más complejo y desafiante.

Espero que esta lectura, enriquecida con las observaciones de un servidor, te guste y te introduzca en el mundo de la crítica a la moralidad vigente.

## Lepe Pineda, C., Para entender La ética, Primera edición, Producciones Sin Sentido Común, 2018, México, pp. 25-42, ¿Para qué sirve la ética?

### ¿Para qué sirve la ética?

En el año 2018, como cada mes de enero, Transparency International dio a conocer los resultados actualizados de su Índice de percepción de la corrupción (Corruption Perception Index 2017).

Este índice mide la corrupción de 0 a 100, donde una calificación baja corresponde a una corrupción más alta y una calificación alta significa poca corrupción. México se encuentra, en el más reciente informe, en el puesto 135 de un total de 180 países; lugar que comparte con República Dominicana, Honduras, Kirguistán, la República Democrática Popular de Laos, Papúa Nueva Guinea, Paraguay y Rusia, con una calificación de 29 puntos. Sin lugar a dudas, en una escala del 0 al 100 es un resultado vergonzoso e indignante. Sin embargo, no es un resultado gratuito, por supuesto.

Entre los hallazgos de Transparency International, en el mundo, una de cada cuatro personas entrevistadas ha dado alguna clase de soborno al utilizar servicios públicos en el curso de los últimos 12 meses. Si bien este resultado es sorprendente, en México el porcentaje sube a 51%, por lo cual duplicamos el promedio mundial.

¿Cuáles son los grupos sociales percibidos como más corruptos en el mundo? En primer lugar, se encuentra la policía; en segundo, los representantes electos; luego, los oficiales de gobierno, y en cuarto lugar, los ejecutivos de negocios, entre una lista mucho más amplia. Con esto, queda claro que la corrupción no sólo se percibe en los servicios públicos; también existe y puede existir en las empresas privadas y en otro tipo de ambientes.

Ahora bien, más allá de la percepción sobre la corrupción en nuestro país y el resto de los resultados globales, la realidad que no podemos ignorar es que este fenómeno tiene un enorme costo económico y social. Aunque no podemos profundizar en ello, existe una correlación bastante clara entre la corrupción y el producto interno bruto per cápita; es decir, los países con mayores índices de corrupción suelen ser aquéllos que son más pobres. Al contrario, los países en los que existe una menor percepción de corrupción, suelen ser los que gozan de cierto grado de riqueza.

De hecho, habría que probar que la corrupción es la causante de la pobreza y no es algo que queramos hacer en estas páginas, pues estamos convencidos de que la pobreza tiene muy diversas causas. Sin embargo, el hecho de que la corrupción sea más alta en los países más pobres se puede tomar como un síntoma notorio de una grave enfermedad nacional, la cual no se puede resolver con una sola medida, sino que conllevaría muchas acciones en diversos campos. Constituye un indicador de que en esa nación hay que padecer o participar de la corrupción para poder realizar trámites o arreglar algunas dificultades de la vida diaria.

Ante esta realidad, ¿qué podemos hacer? Una solución sería mejorar la legislación: emitir leyes duras en contra de la corrupción. Otra posibilidad sería crear órganos de supervisión que cuiden a los servidores públicos y privados para que no se presten a la corrupción: oficinas de asuntos internos, dependencias de transparencia y rendición de cuentas, secretarías especializadas en la función pública, etcétera. Sin embargo, aparece el eterno cuestionamiento: ¿y quién vigila a los que vigilan? Puede ser que ellos mismos eviten denunciar y castigar si son presas de la corrupción.

Las leyes son útiles y debemos confiar en que muchas personas que participan en órganos de supervisión cumplen con su deber. Sin embargo, parece que no todo puede depender de la ley. Aquí es donde aparece la ética.

El cambio que puede producirse en nuestro mundo no depende tanto de las leyes, sino de las personas. Quien se corrompe no son las instituciones en general, sino las personas en lo particular – aunque no podemos negar que hay instituciones estructuralmente corruptas—. La ética apunta, de hecho, a la responsabilidad personal y, en un segundo momento, a la responsabilidad institucional.

Es un hecho que hay que hacer todo lo posible por cambiar a las organizaciones en aquello que no está a la altura de lo humano. Sin embargo, cuando una persona se niega a participar en la corrupción hay un corrupto menos en el mundo. Cuando una persona se decide a realizar su deber con integridad, se produce un bien en su entorno que resulta insustituible.

La ética tiene una peculiaridad: no es punible, esto es, no es castigable. Hay actos que, además de que no son éticamente aceptables, son delitos. Robar a una persona es un delito, sin lugar a dudas y, a la vez, es una falta ética. Una persona que ha sido robada puede acudir ante las autoridades a denunciar el robo, en términos de ley, pero no puede acudir a instancia alguna para denunciar la falta ética que supone el robo, eso permanece como una realidad no punible, pero no por ello menos real. El ladrón es responsable éticamente del mal que ha realizado, con independencia de lo que prevea la ley.

Esto quiere decir, como ya lo sospecha el lector, que podría haber acciones que la ley acepta –o, mejor dicho, que no prohíbe– y que, sin embargo, son éticamente inaceptables. Podríamos ofrecer el ejemplo de la venta de mujeres con fines matrimoniales. En ese sentido, si viajáramos a una región en la que esta conducta es socialmente aceptada, a pesar de ello, nuestra conciencia nos diría que ése no es el modo de tratar a las personas, de establecer un matrimonio y de fundar una familia.

La ley y la costumbre pueden aceptar ciertas conductas, sin embargo, puede suceder que esas acciones sean dignas de censura desde la ética, es decir, que sean éticamente inaceptables.

En el ejemplo previo se involucra, de nueva cuenta, el tema de lo social, las costumbres, la moral particular y el juicio ético. Resulta útil en este momento hacer una observación que es muy relevante. Cuando hablamos de juicios éticos hay que distinguir entre el juicio del acto y el juicio a las personas. En el ejercicio de la ética juzgamos los actos, no a las personas.

Éste es un tema que ampliaremos más adelante, pero que hay que mencionar, al menos de manera breve, en este punto. Cuando se emite un juicio ético, juzgamos como bueno o como malo un acto en particular o una serie de ellos. El juicio recae sobre la bondad o la maldad de la acción. Se trata de discernir si lo que se piensa hacer o lo que se ha hecho es éticamente aceptable, bueno, o éticamente inaceptable, malo. Cuando una persona decide realizar o realiza un acto malo, hay una indudable responsabilidad personal. Sin embargo, resulta excesivo decir que esta persona es mala, aunque en ocasiones alguien lo haga. Basta con pensar en los actos malos que se realizan todos los días: hay veces que las personas cruzan la calle lejos de las esquinas; en algunas otras, ciertos individuos avanzan en su auto con el semáforo en rojo –por supuesto que con enorme precaución–; y también en ocasiones se ofrece un soborno para agilizar un trámite o para evitar la aplicación de la ley. Sin embargo, dudamos de que cualquiera de las personas involucradas estuviera dispuesta a afirmar de sí misma que es una mala persona. En esta misma tónica, la ética juzga el acto, no a las personas.

Estamos convencidos de que existen personas buenas y virtuosas, así como personas malas y viciosas. Sin embargo, la ética no tiene como ámbito de competencia el juicio de la persona, sino, más bien, el de los actos morales, su bondad o su maldad. Insistimos, lo anterior no quiere decir que no existen personas malas; ciertamente las hay. Sin embargo, la ética se dedica, en específico, al análisis del acto moral. Como hemos dicho, juzga el acto y no a las personas. En particular, esto es útil en términos de nuestra reflexión, pues resultaría muy debatible afirmar que una persona es buena o mala;

en cambio, podemos argumentar con suficiente objetividad si un acto es éticamente bueno o malo. Habrá que conservar esto en mente.

¿Cómo es posible que seamos éticos? Dicho de otro modo, ¿qué es lo que nos hace sujetos de la ética? El hecho que nos convierte en seres éticos es la libertad. Somos seres libres. A continuación, procuraremos explicar de manera satisfactoria en qué consiste ser libres.

*Comentario de Juan Manuel Palomares Cantero*

*El texto plantea de manera elocuente la importancia de la ética en el contexto de la corrupción y sus devastadoras consecuencias. Transparency International proporciona datos alarmantes sobre la percepción de la corrupción a nivel mundial, y México se destaca tristemente en este aspecto. La correlación entre la corrupción y el bajo PIB per cápita es evidente, aunque el texto reconoce que la pobreza tiene causas multifacéticas.*

*Se exploran diferentes enfoques para abordar la corrupción, desde la mejora de la legislación hasta la creación de organismos de supervisión. Sin embargo, se plantea una pregunta fundamental: ¿quién vigila a los vigilantes? La ética emerge como un factor crítico en este contexto. La responsabilidad personal se enfatiza como un elemento esencial para combatir la corrupción. Cuando una persona se niega a participar en actos corruptos, se contribuye a reducir la corrupción en el mundo, lo que destaca la relevancia de la ética en la toma de decisiones individuales.*

*Un punto interesante que se aborda es la diferencia entre la legalidad y la ética. Se reconoce que existen acciones que pueden ser legales pero éticamente inaceptables, como la venta de mujeres con fines matrimoniales en ciertas regiones. Esto pone de manifiesto la importancia de que las personas no solo cumplan con la ley, sino que también consideren la ética en sus acciones.*

*El texto subraya que la ética se centra en juzgar los actos morales, no a las personas en su totalidad. Esto es esencial para un análisis objetivo de las acciones desde una perspectiva ética. Además, se*

*enfatisa que la ética es un juicio de actos morales, no de las personas en sí mismas.*

*Finalmente, el texto concluye destacando que la libertad es lo que nos convierte en seres éticos. La ética no es impuesta, sino que es una elección que hacemos como individuos libres. Esto enfatiza aún más la importancia de la ética en nuestra toma de decisiones y en la construcción de un mundo más justo y ético. En resumen, el texto ofrece una reflexión profunda sobre la relevancia de la ética en la lucha contra la corrupción y la importancia de la responsabilidad personal en esta tarea.*

### 3.1. LA LIBERTAD

Hay personas que piensan que no es posible afirmar que ellas sean libres, pues no pueden hacer lo que quieren. En el curso de mis años como docente he encontrado jóvenes que dicen: “No soy libre, pues no puedo comprar la motocicleta que quiero”. El caso puede variar, pero el cuestionamiento central es el siguiente: ¿la libertad consiste en hacer lo que se quiere? La libertad es una capacidad de elección. Sin embargo, no puedo elegir aquello que está fuera de mis posibilidades. Si elijo ir a la Luna, será una elección vacía; en realidad, no será una elección.

Y resulta más bien superficial decir que por el hecho de que no puedo elegir ir a la Luna, no soy libre. En efecto, la libertad tiene que ver con la elección, pero se trata de la elección de aquello que es posible.

Quien vive en el desierto con seguridad puede elegir escalar una duna. En cambio, quien vive en la selva no puede elegir escalarla, pero puede elegir subir a un árbol. La libertad es la elección entre todo aquello que es posible para cada persona. De este modo, la libertad, en una primera formulación, no es elegir lo que se quiere, sino elegir de entre lo que es posible. Cuando ligamos la libertad con la posibilidad nos damos cuenta de su ámbito de realización. La libertad se realiza en nuestro contexto concreto. Puede ser que ahora mismo no pueda elegir viajar a Europa, pero puedo elegir hablar con mis hijos,

tomar un café con ellos o jugar a algo. Puedo elegir tomar un libro y comenzar a leer; puedo dejar de leer y encender el televisor. La libertad, en definitiva, es tan amplia como las posibilidades disponibles.

Dado que la libertad se realiza en el ámbito de la posibilidad, es importante analizar los diferentes niveles de posibilidad. Tratar los niveles de posibilidad, sin lugar a dudas, iluminará nuestra comprensión sobre la libertad, puesto que éstos señalan los ámbitos en los que podemos ejercerla.

¿Qué es aquello que estamos realmente en condiciones de elegir y qué es lo que resulta imposible elegir? Esto es lo que trataremos a continuación.

## Nivel de posibilidad lógico

El primer nivel de posibilidad es el lógico. Aunque no vamos a entrar en demasiados detalles, hay que decir que nadie puede elegir aquello que es lógicamente imposible. Lo lógicamente imposible es, por definición, absurdo. Supongamos que alguien decide dibujar un círculo-cuadrado. Dado que ambos términos se refieren a figuras geométricas diversas, es lógicamente imposible que exista un círculo-cuadrado. Es absurdo hablar de una figura así. Podemos pensar, en cambio, en un círculo dentro de un cuadrado o en un cuadrado dentro de un círculo, o uno al lado del otro, o intersectándose; pero en el ejemplo se decide hacer una sola figura, un círculo-cuadrado.

Decíamos que lo lógicamente imposible no puede ser objeto de elección. Ésta es la clave detrás de diversos juegos que, en realidad, son lógicamente absurdos. Por ejemplo, hay un problema que se enuncia del siguiente modo: ¿qué es mejor: estar en un búnker indestructible o poseer un misil capaz de destruir cualquier instalación enemiga? Hay que elegir entre uno u otro. Si se elige el misil, nos señalarán que el búnker enemigo es indestructible y nuestra elección sería fallida. Si se elige el búnker, nos dirán que el enemigo tiene un misil todopoderoso, el cual destruirá nuestro búnker y nuestra elección de

nuevo sería fallida. Si pensamos con detenimiento, veremos la trampa lógica. La incoherencia es clara: o se tiene un misil todopoderoso o se tiene un búnker indestructible. Las dos cosas no pueden existir al mismo tiempo. Este ejemplo muestra un falso problema, basado en un absurdo: la existencia de dos objetos que, desde la misma lógica, se excluyen de forma mutua.

Hay otro ejemplo que puede ser interesante recordar. Alguna vez escuché decir: "Si Dios es omnipotente, ¿podría hacer un helado tan grande que él mismo no se lo pueda comer?".

Si establecemos, por definición (porque éste no es el lugar para discutir sobre su existencia), que Dios es omnipotente, ¿puede o no puede hacer un helado tan grande que él mismo no se lo pueda comer? Hay dos posibilidades. La primera es que Dios sí es capaz de hacer ese enorme helado, pero entonces no se lo puede comer y, por tanto, no es omnipotente, pues hay algo que no puede hacer, algo fuera de su poder: comer el helado. Y la segunda posibilidad es que Dios puede comer todo el helado que es capaz de crear, pero entonces resulta que no es omnipotente, pues no puede hacer un helado que no pueda comer por completo. La respuesta está en que el planteamiento es absurdo, como en el caso del misil y el búnker. Es decir, es contradictorio. Si Dios es omnipotente, no puede hacer nada que contradiga su omnipotencia, como crear otro dios más poderoso que él mismo, por ejemplo. Digámoslo de forma clara: ni siquiera Dios (y ninguno de los hombres, por supuesto) puede elegir lo que es absurdo. La libertad (incluso, la libertad de Dios) se encuentra en el marco de lo que es posible. Lo absurdo, lo contradictorio, no es y no puede ser objeto de la libertad.

Por tanto, al hablar del nivel de posibilidad lógico debemos decir que la libertad debe elegir aquello que es lógicamente posible. No puede elegir lo contradictorio ni lo absurdo, puesto que en sí mismo es imposible.

## Nivel de posibilidad fáctico

Si aquello que vamos a elegir es lógicamente posible, entonces puede ser objeto de la libertad. Pero existen otros niveles de posibilidad que es necesario considerar. El segundo de ellos es el nivel fáctico.

Luego de que hemos elegido algo que es lógicamente posible, habrá que analizar si también lo es de manera fáctica. Pongamos un ejemplo muy socorrido en ciertas filosofías inglesas. Es aceptable en términos lógicos que alguien pueda brincar a 10 centímetros de altura; esto es lógica y fácticamente posible, en condiciones normales. También es lógica y fácticamente posible que alguien pueda brincar un metro. Sin embargo, pedir que una persona, sin utilizar más que la fuerza de sus piernas, salte de la Tierra a la Luna parece más difícil.

Hay que aclarar que el hecho de brincar de la Tierra a la Luna no es contradictorio. No es lógicamente absurdo, aunque supondría una fuerza sobrehumana, como la de un cohete, capaz de anular la fuerza de gravedad de la Tierra. Ahora bien, pensar que una persona, con la sola fuerza de sus piernas, puede brincar de la Tierra a la Luna está fuera de cualquier posibilidad. No es fácticamente posible.

La palabra fáctico proviene del latín *factum* y significa "hecho". En los hechos, no es posible que una persona salte de la Tierra a la Luna. Por ello, al ser fácticamente imposible no es algo que se pueda elegir.

No es fácticamente posible ir a una velocidad superior a la de la luz, incluso en el vacío. Tampoco lo es construir un rascacielos de kilómetros de altura, debido a la gravedad y a los materiales que existen en la actualidad. Podríamos ampliar los ejemplos uno detrás de otro, pero lo importante es comprender que en este nivel no se puede elegir aquello que no es posible en la realidad, tal y como la conocemos.

## Nivel de posibilidad epistemológico

El tercer nivel de posibilidad es el epistemológico. De nueva cuenta, es importante que las palabras filosóficas no nos impresionen. Episteme quiere decir "ciencia", "conocimiento". Por ende, el nivel epistemológico se refiere al aspecto del conocimiento. Es un mero concepto técnico de fácil uso.

Puede existir algo que sea lógica y fácticamente posible, pero que no sabemos cómo hacerlo. Por ejemplo, hace 200 años era posible de forma lógica y fáctica luchar contra las infecciones, pero no se sabía cómo hacerlo. Hasta el hallazgo de los antibióticos, el único medio para luchar contra las infecciones era el sistema inmunológico. De seguro, a lo largo de los siglos, muchas personas buscaron sustancias que pudieran ayudar a acelerar la recuperación ante las infecciones, pero no sabían cuáles sustancias podrían hacerlo. Había un vacío de conocimiento.

Lo que es claro es que no podemos elegir aquello que no sabemos cómo realizar. Pensemos en el vuelo de los seres humanos. Durante mucho tiempo las personas buscaron modos de hacer que el hombre volara, recordemos los maravillosos esbozos de Leonardo da Vinci para lograrlo. Se trataba de un proyecto lógico y fácticamente posible, pero faltaba el elemento del conocimiento, el elemento epistemológico, como dijimos. Por tanto, en los siglos anteriores nadie podía elegir volar de un lugar a otro. No había conocimiento disponible, era imposible hacerlo y, por ende, elegirlo.

Entonces, no podemos elegir aquello que no sabemos cómo realizar. Cuando el desarrollo del conocimiento, ya sea nuestro o de la humanidad, no es suficiente para llevar a cabo una obra, entonces no somos libres de elegirla, pues no se encuentra a nuestro alcance, a nivel epistemológico.

## Nivel de posibilidad tecnológico

El cuarto nivel de posibilidad es el tecnológico. Cuando algo es lógica, fáctica y epistemológicamente posible, aún tenemos que descubrir si existen los medios para alcanzarlo. Viajar alrededor del universo en una nave espacial es lógica, fáctica y epistemológicamente posible, no es contradictorio y las largas estancias de los astronautas en la Estación Espacial Internacional demuestran que la vida humana puede subsistir en el espacio. Sin embargo, para un viaje alrededor del universo requeriríamos de una tecnología que hoy en día no existe; además, los viajeros necesitarían de alimentos y de numerosísimos bienes. Con el paso de los años, pues sería un viaje largo, de muchas generaciones, aun a la velocidad de la luz, los viajeros requerirían de todos los bienes promedio que varias vidas humanas precisan en la Tierra, desde educación y salud hasta diversión y deporte. Por tanto, un proyecto de esta envergadura no parece tecnológicamente factible, incluso para los próximos siglos.

De hecho, recién se está concibiendo que un ser humano visite por primera vez el planeta Marte y esto ya supone un gran reto tecnológico para nuestra era.

De este modo, la libertad se encuentra relacionada con el ámbito tecnológico. No podemos elegir aquello que no se encuentra al alcance en un sentido tecnológico. Sólo somos libres de utilizar la tecnología que verdaderamente está a la mano y que tenemos la facultad de usar o de rechazar.

## Nivel de posibilidad económico

El quinto nivel de posibilidad es el económico. Existen realidades que son lógica, fáctica, epistemológica y tecnológicamente posibles, pero que están fuera de toda posibilidad económica. Pensemos en la construcción de un planeta artificial completo, al estilo de la "Estrella de la muerte" de la saga La guerra de las galaxias. Probablemente, en la actualidad contamos con la tecnología para realizar

cada parte de ese planeta artificial (aunque esto podría ser muy discutido entre los expertos); sin embargo, suponiendo que contáramos con el nivel epistemológico y tecnológico necesario, construir un planeta artificial requeriría de tal cantidad de materiales, que nuestra querida Tierra sería insuficiente para proporcionarlos en su totalidad.

Serían necesarios los metales de varios planetas y la ruina de los mismos para construir un cuerpo celeste artificial. Esto es económicamente inviable y cuando algo es así, entonces no puede ser objeto de nuestra libertad.

Mencionaremos otro ejemplo. El día de hoy es lógica, fáctica, epistemológica y tecnológicamente posible viajar alrededor del mundo. Hay trenes, barcos y aviones que desplazan personas y mercancías en todas direcciones. El único obstáculo, para la mayor parte de nosotros, es el económico. ¿Tengo el dinero suficiente para viajar al otro lado del mundo? Acaso se puede hacer contrayendo una deuda desproporcionada; pero hay quien carece de líneas de crédito, incluso.

Entonces, una persona para la cual el viaje está totalmente fuera de sus posibilidades económicas, no es libre de elegir viajar por el mundo. La libertad se mueve, reiteramos, en el ámbito de las posibilidades y la económica juega un papel tan relevante como las demás.

## Nivel de posibilidad ético

El sexto y último nivel de posibilidad es el ético. En efecto, en el mundo existen actos que son lógica, fáctica, epistemológica, tecnológica y económicamente posibles, pero que no son aceptables en términos éticos. Hablemos sobre la violencia en contra de otras personas. En estos últimos meses hemos contemplado, con indignación y horror, los repetidos tiroteos que se han producido en diversos centros educativos de los Estados Unidos de Norteamérica. En ese país las armas se venden a un precio razonable; existe, de hecho la

tecnología y ésta se pone al alcance de las personas. Además, es lógica y fácticamente posible abatir a los compañeros de escuela por medio de una poderosa arma. Sin embargo, es éticamente inaceptable. El simple hecho de que en la realidad algo sea posible en todos los niveles mencionados antes, no lo hace aceptable en términos éticos.

Recordemos que la ética tiene que ver con la determinación del bien y del mal intrínseco a los actos humanos. Hay muchos actos posibles que son buenos y, por ende, susceptibles de elección. Pero también, hay muchos actos posibles que son malos y que, en consecuencia, no deberían ser elegidos. Este último aspecto es fundamental. Si bien la imposibilidad económica, carecer de los recursos necesarios para actuar, puede impedir nuestro acto, la posibilidad ética se refiere al deber. No es una constricción fatal que nos impida actuar, sino un juicio que señala que el acto es malo y que no debería realizarse.

De este modo, la que denominamos imposibilidad ética no es una imposibilidad en la realidad, sino en el nivel del deber. El nivel de posibilidad ético señala si el acto es bueno o malo. Cuando el acto es bueno, entonces puede realizarse o no, incluso según su nivel de obligatoriedad; pero cuando el acto es malo, en definitiva no debería realizarse. La libertad no está hecha para hacer el mal, como lo veremos más adelante.

Entonces, diremos que la libertad no consiste en elegir lo que se quiere, sino en elegir de entre lo que es posible. Aun así, al elegir lo posible (en referencia a los diferentes niveles que hemos mencionado), la persona debe todavía discernir, en el nivel más elevado de posibilidad, si el acto es éticamente aceptable o no. Debe enfrentarse a su conciencia moral (de la cual hablaremos un poco más adelante) y a la necesidad de justificar su proceder de manera ética.

Somos, de forma inevitable, seres éticos, por el hecho de ser libres.

*Comentario de Juan Manuel Palomares Cantero*

*El este apartado, titulado “La libertad” del Mtro. Lepe se explora de manera detallada los diferentes niveles de posibilidad que influyen en nuestra libertad de elección. El autor comienza cuestionando la idea común de libertad como la capacidad de hacer cualquier cosa que deseemos. Destaca que la libertad se relaciona con la elección de lo que es posible en lugar de lo que es imposible, y esto implica considerar varios niveles de posibilidad.*

*1. El primer nivel mencionado es el lógico, que se refiere a la imposibilidad de elegir lo que es lógicamente absurdo o contradictorio. El autor ejemplifica esto con casos como el del círculo-cuadrado, mostrando que la lógica impone restricciones a nuestras elecciones.*

*2. El segundo nivel es el fáctico, que se relaciona con la posibilidad en términos de la realidad física. Aquí, el texto destaca que no podemos elegir lo que es físicamente imposible, como saltar de la Tierra a la Luna sin la ayuda de la tecnología adecuada.*

*3. El tercer nivel es el epistemológico, que se refiere al conocimiento. Se señala que no podemos elegir lo que no sabemos cómo realizar. Se utiliza el ejemplo del vuelo humano antes del descubrimiento de los aviones para ilustrar este punto.*

*4. El cuarto nivel es el tecnológico, que considera si tenemos los medios tecnológicos para realizar una elección. Se argumenta que no podemos elegir lo que no es tecnológicamente factible en nuestra era, como viajar alrededor del universo con la tecnología actual.*

*5. El quinto nivel es el económico, que se relaciona con la disponibilidad de recursos económicos para llevar a cabo una elección. El autor enfatiza que no podemos elegir lo que está fuera de nuestras posibilidades económicas, como un viaje costoso.*

*6. El sexto y último nivel es el ético, que se refiere al juicio moral sobre la elección. Se destaca que incluso si algo es posible en los otros niveles, no debe elegirse si es éticamente inaceptable. Se utiliza el ejemplo de la violencia escolar para ilustrar este punto.*

*El texto proporciona una reflexión profunda sobre los diferentes niveles de posibilidad que influyen en nuestra libertad de elección y enfatiza que la ética desempeña un papel crucial en la toma de decisiones. Además, subraya que la libertad no es simplemente hacer lo que queremos, sino elegir dentro de los límites de lo posible y lo ético.*

## 3.2. LA RESPONSABILIDAD MORAL

Los elementos anteriores nos remiten a un tema muy relevante para la ética. Se trata de la responsabilidad moral. Cuando una persona actúa con cierto margen de libertad, entonces tiene responsabilidad sobre sus actos; dicho de otro modo: es la responsabilidad la consecuencia natural de la libertad. ¿Cómo debe entenderse esta relación? Veámoslo con más detalle.

Cuando una persona actúa con libertad debe ser capaz de dar razón acerca de sus actos. Esto se refiere a fundamentar sus actos de manera racional, a exponer ante los demás los motivos que están en el fondo de su actuar. Hay personas que pueden ser incapaces de enunciar por qué realizaron un acto; otras prefieren no hacerlo. Pero las razones están allí, latentes e implícitas, en el fondo de su decisión y la sostienen.

La responsabilidad se refiere, de algún modo, a la paternidad sobre los actos. El acto que se ha realizado de manera libre implica responsabilidad sobre el mismo. Es interesante recordar que la palabra responsabilidad proviene del latín *responsum*; el sentido de esta palabra es, desde su origen, "adquirir un compromiso", "contraer una obligación". Cuando actuamos libremente somos responsables porque hemos adquirido un compromiso. Hemos contraído una obligación y debemos responder por aquello que hemos realizado de manera libre. La responsabilidad es un nexo entre nuestro acto y nosotros mismos que no podemos evitar. Hannah Arendt nos cuenta, en su muy célebre obra *Eichmann en Jerusalén*. Un estudio sobre la banalidad del mal, cómo presencia pasmada las respuestas de Adolf Eichmann, quien, durante su juicio por crímenes de lesa humanidad, quiere

justificar sus actos y atenuar su responsabilidad al asegurar que sólo había seguido órdenes, que todo su actuar durante la Segunda Guerra Mundial, que costó cientos de miles de vidas, se encontraba en el marco de las leyes vigentes y de la voluntad del legislador de toda Alemania, Adolf Hitler.

Argumentar que se siguen órdenes no exime de la responsabilidad. Efectivamente, existen diversas organizaciones en las que el acato a las órdenes superiores es clave para el éxito de las iniciativas. Sin embargo, aun en este contexto, quienes reciben las órdenes tienen la opción de obedecer o no hacerlo. Cuando es manifiesto que las órdenes son inmorales, entonces no deben ser seguidas. Si la propia conciencia nos señala que aquello que está siendo ordenado es malo, debemos evitar hacerlo, incluso arrojando todas las consecuencias que se pudieran seguir. Como ya hemos dicho, el mal no debe ser objeto de la libertad; es necesario evitar el mal. Cuando Eichmann señala que él era un soldado sujeto a una jerarquía estricta y que, al actuar como lo hizo, estaba siguiendo órdenes, no se daba cuenta de que esta razón no lo eximía de responsabilidad. Al contrario, muestra que actuó de manera totalmente voluntaria o sin cuestionarse la justicia y corrección de los actos que, en su caso, le ordenaban. Por otro lado, el hecho de que las leyes vigentes permitan la marginación y el desprecio por otros grupos humanos implica que no son moralmente aceptables. Es un hecho que al desobedecer estas leyes puede haber consecuencias, en ocasiones muy graves, pero, en un sentido moral, tales leyes no son obligatorias. Son punibles, pero moralmente cuestionables, por decir lo menos. Eichmann no podía evadir su responsabilidad afirmando que sólo seguía las leyes vigentes. Las personas pueden y deben cumplir las leyes, pero es necesario que éstas sean justas o al menos moralmente indiferentes.

Cuando la ley se convierte en un arma de los tiranos o de los gobiernos totalitarios, en un instrumento para perseguir y asesinar, entonces las leyes dejan de ser legítimas y no obligan moralmente a las personas. Todavía quisiera decir una palabra más sobre Hannah Arendt y su análisis en torno a Eichmann.

Arendt afirma que los criminales de guerra no son enfermos mentales. En el curso del juicio a Eichmann queda claro, incluso por estudios psicológicos expresos, que él no era una persona que padeciera alguna patología de la conducta.

En este mismo sentido, cuando pensamos en el Holocausto solemos decir que los asesinos estaban locos. Esta expresión nos ofrece un espacio de inocencia que resulta difícil de vencer. Dado que los asesinos, genocidas y todos aquéllos que orquestaron la barbarie estaban locos, y nosotros no estamos locos, entonces no somos parte de ese crimen y nunca podríamos serlo; pues para serlo, tendríamos que estar locos.

Éste es un razonamiento falaz, equivocado. Lo que nos muestra la historia es que las personas que siguieron de cerca a Hitler, Stalin, Mao, a los grandes megalómanos y tiranos, no padecían enfermedad mental alguna. Eran personas totalmente normales que en uso de su plena libertad decidieron decir sí, en lugar de decir no, a aquello que les proponían. Es decir, no eran personas desquiciadas que se distinguieran de nosotros de una manera sustancial; eran personas más o menos educadas, con una familia y con una historia, y que escogieron participar en estos actos de barbarie, aunque después buscaran justificaciones tan penosas como las de Adolf Eichmann.

Todo lo anterior nos muestra que debemos custodiar nuestra libertad y velar sobre nuestras opciones de vida y nuestras decisiones. Cualquiera de nosotros puede convertirse en un genocida, en un funcionario de gobierno que opere la violencia, la barbarie y la muerte. Cualquiera de nosotros puede elegir convertirse en un operador del narcotráfico o en un sicario que ejerza la violencia contra los demás. Lamentablemente, las personas malas no son enfermos mentales. El mal es una posibilidad de nuestra libertad y cada uno de nosotros tiene la capacidad de decidir en torno a sus actos, para hacer el bien o para inclinarse por el mal. Y cualquiera que sea nuestra decisión, debemos responder por ella: somos responsables.

## Fundamentos de la responsabilidad: conocimiento y consentimiento

Prosigamos con el tema de la responsabilidad y digamos que sus dos condiciones fundamentales son el conocimiento y el consentimiento. Por un lado, el conocimiento consiste en que, para ser responsable, la persona debe darse cuenta del tipo de acto que está realizando; debe comprender con suficiencia su naturaleza, su objeto concreto y sus consecuencias. Ciertamente, si una persona no comprende el tipo de acto que va a llevar a cabo, pero aun así decide hacerlo, debe asumir las consecuencias que se sigan. El caso contrario, y más natural, es que si alguien no comprende la acción que va a realizar o que le invitan a hacer, debe abstenerse de ejecutarla.

Cuando hay una comprensión deformada del acto, entonces la responsabilidad moral disminuye; es decir, cuando una persona piensa que está efectuando un acto que apunta a ciertas consecuencias, pero en realidad está haciendo algo distinto o por completo contrario. Esto puede suceder por información insuficiente o por confusión.

Un caso notable de nuestro tiempo es el de Kim Jong-Nam (hermano del dictador de Corea del Norte, Kim Jong-Un), quien fue asesinado en manos de dos mujeres vietnamitas que lo abordaron en un aeropuerto de Malasia y lo rociaron con una sustancia neurotóxica. Ambas mujeres fueron capturadas y una de ellas declaró que hacía meses que colaboraban con un productor haciendo bromas a personas en lugares públicos. Él les pedía que rociaran a las personas con ciertas sustancias mientras las filmaban al realizar esos actos y ellas, a cambio, recibían dinero. Finalmente, un día las llevaron al aeropuerto de Malasia y les señalaron a la persona a la que le harían la broma, la cual desembocó en un asesinato. Moralmente hablando, ¿hay responsabilidad si no estaban conscientes del acto que realizaban? Éste es el aspecto que nos interesa.

Vale la pena introducir en este punto la llamada

ignorancia culpable. Supongamos que una persona se duerme durante todo el periodo de capacitación necesario para manejar maquinaria pesada. Al día siguiente comienza a trabajar operando el equipo. Cuando está a punto de tomar el puesto de operador, en definitiva, sabe que no sabe. En esto consiste la ignorancia culpable. Cuando una persona, por indiferencia o incapacidad, incluso por extrañas coincidencias que le han impedido acceder a la información, carece del conocimiento necesario para cumplir con una función específica, esto no le exime de la responsabilidad de hacer el mayor de los esfuerzos por informarse. La ignorancia culpable se basa en la responsabilidad grave y objetiva de conocer. Cuanto más obligada está una persona a saber, más responsable resulta sobre la propia ignorancia.

Por cierto, es importante aclarar que, si bien la ignorancia culpable no exime de la responsabilidad, existe otra clase de ignorancia que sí lo hace. Se trata de la ignorancia invencible. Dicha ignorancia consiste en la imposibilidad de saber. Hay personas que no sólo no saben, sino que, al contrario de lo que hemos señalado antes, tampoco saben que no saben. Su ignorancia es total en torno a cierto evento.

La ignorancia invencible se afirma, en particular, en torno a la imposibilidad de reconocer el mal en un acto, debido a que la persona que lo realiza desconoce su naturaleza. Y no sólo eso, sino que no existen medios para llegar a reconocer el mal que se realiza.

Consiste, pues, en el desconocimiento y la falta absoluta de recursos para superarlo. Cuando en un juicio de la conciencia está presente la ignorancia invencible y la persona elige un mal moral, ella carece de responsabilidad sobre el acto. Éste no le puede ser imputado. Lo anterior se debe a que la persona es incapaz, en absoluto, de conocer el mal que realiza. Son casos verdaderamente extraños, pero existen. Ahora bien, el hecho de que la persona no sea responsable de sus actos por los motivos expuestos, no quiere decir que el mal no se lleve a

cabó. El mal es real y objetivo, sea cual sea el modo en que se produzca. Incluso en aquellos casos en los que la persona es por completo incapaz de reconocer el mal que realiza y, por ende, carece de responsabilidad moral sobre el acto, el mal se ha hecho. Cuando un acto objetivamente malo existe, la ignorancia invencible es incapaz de convertirlo en un acto bueno. Por otro lado, la segunda condición fundamental para que haya responsabilidad es el consentimiento, es decir, para que exista responsabilidad en el acto es necesario que éste sea libre. Además, señala que la persona debe tener cierto margen mínimo de libertad: cuando menos, la posibilidad de acceder o de negarse a consumir un acto.

Es interesante mencionar que normalmente la libertad no se reduce a las dos opciones que hemos presentado: hacer algo o no hacerlo. En general, nuestra libertad puede elegir también el momento, el lugar o los modos de realizar un acto. Lo importante es señalar que cuando hay un margen de libertad, entonces la persona es moralmente responsable del acto que realiza.

En resumen, la persona tiene responsabilidad moral sobre sus actos, en la medida en que tenga un conocimiento suficiente y un razonable consentimiento de la voluntad, es decir, cierto grado de libertad.

#### *Comentario de Juan Manuel Palomares Cantero*

*El este apartado del capítulo sobre la responsabilidad moral, Carlos Lepe hace una exploración profunda y perspicaz sobre la relación entre la libertad y la responsabilidad en el contexto de la ética. Algunos comentarios sobre el texto:*

*1) Clara explicación de la responsabilidad moral. El texto presenta una explicación clara y concisa de lo que implica la responsabilidad moral. Establece que la responsabilidad es una consecuencia natural de la libertad y que las personas deben ser capaces de dar razón de sus acciones, fundamentándolas de manera racional.*

2) *Ejemplos ilustrativos. Los ejemplos utilizados, como el caso de Adolf Eichmann y la ignorancia culpable, ayudan a ilustrar los conceptos presentados. Estos ejemplos concretos hacen que el texto sea más accesible y fácil de relacionar con situaciones del mundo real.*

3) *Énfasis en la importancia de la conciencia moral. El texto destaca la importancia de la conciencia moral al señalar que incluso cuando las leyes permiten ciertas acciones, si la conciencia de una persona considera esas acciones como moralmente inaceptables, debe abstenerse de llevarlas a cabo. Esto subraya la idea de que la responsabilidad moral va más allá de simplemente seguir las normas legales.*

4) *Diferenciación entre ignorancia culpable e invencible. La distinción entre ignorancia culpable e invencible es crucial en la discusión sobre la responsabilidad moral. Esto ayuda a aclarar que la responsabilidad depende del grado de conocimiento y consentimiento de una persona, y que la ignorancia invencible puede eximir de la responsabilidad.*

5) *Énfasis en la importancia de la libertad. El texto resalta que la responsabilidad moral está vinculada a la libertad y que una persona debe tener un margen mínimo de libertad para ser considerada responsable de sus acciones. Esto resalta la relación inseparable entre la libertad y la responsabilidad en la ética.*

*El texto ofrece una perspectiva reflexiva y bien argumentada sobre la responsabilidad moral, y aborda cuestiones éticas complejas de manera accesible. Ayuda a los lectores a comprender la interacción entre la libertad y la responsabilidad en la toma de decisiones éticas.*

## La conciencia moral

Llegamos, de este modo, a otro de los temas centrales de la ética. Se trata de la conciencia moral. En realidad, la libertad, la responsabilidad y la conciencia se encuentran íntimamente relacionados; esta relación la expondremos en los

párrafos siguientes.

La conciencia moral es muy distinta de la psicológica. Para explicarlo de una manera sencilla: la conciencia psicológica dota a la persona de una razonable comprensión de lo que sucede a su alrededor. Así, afirmar que la persona pierde la conciencia significa que se encuentra ajena a su entorno y decimos esto, por ejemplo, cuando alguien sufre un desmayo.

Por su parte, la conciencia moral se manifiesta como un juicio inmediato e inevitable sobre la bondad o la maldad de los actos de la persona, y se produce como un dinamismo inmediato. Éste consiste en que, más allá de nuestras intenciones y nuestra voluntad, hay un movimiento interior que nos exige hacer el bien y que censura el mal. Cuando una persona tiene la oportunidad de apropiarse de algo que pertenece a otro, es decir, robar, de inmediato su conciencia le dice que eso no es correcto, que no debe hacerlo. Luego de este juicio de la conciencia moral puede comenzar a racionalizar su deseo e intentar convencerse de que lo que quiere hacer no es tan malo, que el daño a los demás es minúsculo y otras mil justificaciones.

Sin embargo, el dictamen de la conciencia ha sido dado: el acto propuesto es malo.

Así como la conciencia es un juicio inmediato e inevitable (invitamos al lector a que esté atento a la hermosa experiencia moral del dictamen de la propia conciencia), seguir la propia conciencia moral es obligatorio. En efecto, uno de los grandes postulados de la ética es (como veremos con mayor detalle) que el bien conocido debe ser llevado a cabo y que el mal, a su vez, debe ser evitado u omitido. Esto significa que obedecer la propia conciencia es obligatorio. Hay un deber explícito en este proceso: seguir el juicio y el dictamen de la conciencia moral. Esto quiere decir que es necesario estar atentos a la conciencia, que no es otra cosa que esa voz interior que ilumina y orienta, que juzga y obliga. De lo contrario, aunque se trata de un juicio inmediato, su voz puede ser acallada o corremos el riesgo de relativizar su juicio.

Ahora bien, podríamos preguntarnos, ¿la conciencia nunca se equivoca? En efecto, podríamos encontrarnos en algún momento con la peculiar paradoja de haber seguido el dictamen de nuestra conciencia y encontrar, más adelante, que el juicio fue erróneo.

Puede suceder que nuestra conciencia nos diga que algo es malo cuando, mediante un examen más detenido, llegamos a la conclusión de que es bueno. O que, al contrario, juzgó como bueno algo que en realidad era malo. Esto demuestra la necesidad de formar la conciencia. Es necesario reflexionar sobre el bien y el mal en nuestras vidas, pedir consejo a los prudentes, renovar nuestra opción por el bien y analizarnos con frecuencia para mantenernos fieles a esta decisión.

## La formación de la conciencia

La formación de la conciencia es un proceso complejo, pero muy necesario. En los casos de duda moral (no saber si algo es bueno o malo) es importante, si es posible, no actuar. Habría que postergar la acción hasta que tengamos certeza de si el acto propuesto es bueno o malo. Esto supone que haremos el esfuerzo correspondiente para aclarar de manera suficiente si lo que nos proponíamos realizar es objetivamente bueno o malo.

Ahora bien, así como la conciencia puede ser formada por el esfuerzo personal, también puede ser deformada por las decisiones que hacen caso omiso de sus juicios y por los razonamientos de los que la persona pueda echar mano para justificar su acto. ¿Una persona que se dedica a asesinar tiene reclamos de su conciencia? Sí, pero hacer el mal de manera reiterada y ser indiferente a los llamados de su conciencia, que la exhortan a dejar de hacer el mal y a llevar a cabo el bien, pueden acallar, hasta casi sofocar, el dinamismo de la conciencia.

Cuando capturaron al tristemente célebre secuestrador, Daniel Arizmendi López, conocido como el Mochaorejas, y le preguntaron si estaba

consciente de que lo que hacía era malo, respondió que sí tenía conciencia de ello. El entrevistador quiso ir más a fondo y realizó una pregunta fascinante: "Cuando usted muera, ¿Dios lo perdonará?"; Arizmendi respondió: "Eso sí lo he pensado. Me pregunto a quién castigará Dios de peor manera: si a mí por lo que he hecho o a los familiares de mis víctimas, quienes no pagaron el rescate con suficiente rapidez".

Ésta es la prueba fehaciente de una conciencia deformada. Aunque no puede dejar de reconocer que aquello que hacía era moralmente malo, además de ilegal y criminal, busca razonamientos que lo tranquilizan de algún modo, que le permiten perseverar en el mal y hacer de sus víctimas y sus familiares personas peores que él. Es una dinámica fascinante y estremecedora, ¿no es cierto?

En definitiva, es necesario seguir los dictámenes de la conciencia y cuidar su formación. Se trata de una dinámica virtuosa que permitirá juzgar con mayor rectitud cada vez.

## Clases de conciencia

Ahora bien, la conciencia moral puede comportarse de manera diversa, de modo que es importante identificar algunas de las clases de conciencia que podemos encontrar.

En un extremo se encuentra la conciencia laxa. Dicha conciencia tiende a juzgar el mal con ligereza. Es aquélla que, por origen o por deformación, no identifica con claridad el mal, leve o grave, que encuentra a su paso; ante la necesidad de juzgar el mal, es más fácil que declare que no lo encuentra o que no es tan grave. El problema de esta clase de conciencia es que nos expone a realizar pequeños y grandes males, sin posibilidad de identificarlos en su verdadera naturaleza y superarlos.

Por otro lado, se encuentra la conciencia escrupulosa. En contraste con la conciencia laxa, ésta tiende a ver el mal donde no existe. Se caracteriza por su rigor.

Es una conciencia temerosa del mal. Se apasiona por el bien, pero lo idealiza de tal modo que resulta imposible alcanzarlo. Casi todo acto aparece como malo ante su juicio. Dicha conciencia lleva a una vida de inactividad.

Ante el temor de hacer el mal, la persona vive con enormes restricciones en su acción. La mayor dificultad es que aun la inacción resulta insatisfactoria. La conciencia deformada de la persona podría reclamarle la inacción misma como un acto culpable.

Tanto la conciencia laxa como la conciencia escrupulosa requieren de una acción sólida que les permita recobrar su equilibrio. En ambos casos es necesario retomar lo que hemos llamado previamente formación de la conciencia. Es importante documentarnos, dialogar, pedir consejo, realizar lecturas, analizar nuestros propios actos y los juicios que la conciencia hace sobre los mismos para descubrir si tenemos una conciencia deformada, sea laxa o escrupulosa.

La razón tiene una gran influencia sobre la conciencia moral. Cuando cultivamos racionalmente una mejor comprensión sobre el bien y el mal, la conciencia actúa de modo distinto. Por ello, es importante juzgar con rectitud, abandonando el exceso y el defecto (el rigor y la ligereza, en este caso). Para concluir este capítulo es importante recapitular lo dicho hasta ahora. Nuestra libertad no es absoluta, sin embargo, la libertad existe dentro de ciertos márgenes de posibilidad. Actuar con libertad nos exige responsabilidad en torno a nuestras acciones, es decir, nos otorga la paternidad de nuestros actos.

Del mismo modo, nuestra libertad debe estar atenta a los juicios de la conciencia moral. Cuando actuamos en contra de dicha conciencia, sin atender al juicio sobre la maldad del acto que nos proponemos, nuestra responsabilidad es mayor. En cambio, cuando la conciencia, por alguna razón, no descubre el mal en el acto sigue existiendo la responsabilidad, pero ésta es menor, al tratarse de un acto erróneo de la conciencia. Por ello, es importante volver a

enfaticar que hay que formar nuestra conciencia, hay que ejercitarnos en el juicio moral sobre nuestros actos, mediante una reflexión apropiada, lecturas adecuadas y el consejo de personas aptas para ello.

*Comentarios de Juan Manuel Palomares Cantero*

*Esta última parte de la lectura, sobre la conciencia moral, es una reflexión profunda y detallada sobre el papel crucial que desempeña la conciencia en la ética. Algunos comentarios sobre el texto:*

*1) Clara diferenciación entre conciencia moral y psicológica. El texto establece claramente la diferencia entre la conciencia moral y la conciencia psicológica, lo que ayuda a los lectores a comprender que la conciencia moral se trata de un juicio inmediato sobre la bondad o maldad de los actos, independientemente de las circunstancias.*

*2) Énfasis en la voz interior de la conciencia. El texto enfatiza la importancia de escuchar la voz interior de la conciencia moral, que actúa como una guía interna que juzga la moralidad de nuestras acciones. Esto subraya la idea de que la ética no solo se trata de normas externas, sino también de una brújula moral interna.*

*3) Obligatoriedad de seguir la conciencia moral. El texto destaca que seguir la conciencia moral es obligatorio. Esto refleja la noción ética de que uno debe actuar de acuerdo con lo que sabe que es correcto y evitar lo que sabe que es incorrecto, independientemente de las consecuencias.*

*4) La formación de la conciencia es fundamental. Se subraya la importancia de formar la conciencia moral a través de la reflexión, la consulta con personas sabias y la revisión regular de nuestras decisiones. Esto resalta la idea de que la conciencia moral no es estática y puede desarrollarse con el tiempo.*

*5) Diferenciación entre clases de conciencia. El texto identifica dos extremos en el comportamiento de la conciencia moral: la conciencia laxa y la conciencia escrupulosa. Esta diferenciación ayuda a los lectores a comprender que la conciencia*

*puede variar en su grado de rigor moral y que encontrar un equilibrio es importante.*

*6) Importancia de la razón en la conciencia moral. El texto señala que la razón desempeña un papel importante en la conciencia moral al influir en cómo juzgamos la bondad o maldad de las acciones. Esto sugiere que la formación de la conciencia moral involucra un componente intelectual significativo.*

*El texto ofrece una visión completa y bien fundamentada de la conciencia moral y su importancia en la toma de decisiones éticas. Ayuda a los lectores a comprender que la ética va más allá de simplemente seguir reglas externas, ya que también implica una evaluación interna de la moralidad de las acciones.*

## PREGUNTAS

**Tercer capítulo “Para qué sirve la ética” del libro “Para entender la ética” del Mtro. Carlos Lepe**

1

¿Cuáles son algunos ejemplos concretos de situaciones en las que la ética juega un papel fundamental en la toma de decisiones y acciones?

2

¿Cómo puede la ética contribuir a la construcción de relaciones armoniosas y respetuosas en diversos ámbitos de la vida, como la familia, el trabajo y la sociedad en general?

3

Según el autor, ¿cuál es la relación entre la ética y la búsqueda del bienestar personal y colectivo? ¿Cómo se complementan estos dos aspectos?

4

¿Cuáles son los beneficios tanto individuales como sociales de vivir de acuerdo con principios éticos y valores morales?

5

¿De qué manera la ética puede ser una herramienta para enfrentar los desafíos éticos y morales de nuestra época, como los avances tecnológicos, la globalización y la crisis medioambiental?



**What is Ethics for?**

# PREAMBLE

## **What is Ethics for? by Mr. Carlos Lepe** (Lepe, C., 2018)

In the third chapter of the book "Understanding Ethics" by Mr. Carlos Lepe Pineda, we will explore the purpose and relevance of ethics in our lives. As we delve into our quest for meaning and understanding, we encounter a series of fundamental questions: What is the role of ethics in today's world? How can it guide us in making difficult decisions? What are the practical implications of living an ethical life?

This chapter is particularly enriching because, in addition to exploring the book's content, we complement it with comments and additional reflections from a commentator, Dr. Juan Manuel Palomares Cantero (Coordinator of Ethics at the Academic Directorate of Integral Formation). Throughout the reading, I will share my observations and analyses of the key points presented by the author.

In these pages, the author invites us to reflect on the various areas where ethics has a significant influence. From the personal to the professional sphere, from our daily interactions to the far-reaching decisions that impact society as a whole, ethics serves as a moral compass guiding us in the pursuit of the common good and justice.

Mr. Lepe explores how ethics can help us make informed and responsible decisions in an increasingly complex and diverse world. He presents different ethical approaches and shows us how these theoretical frameworks can be applied to real situations, providing us with tools to evaluate our actions and their ethical consequences.

Through clear and relevant examples, the author demonstrates that ethics is not merely an abstract field of study but a practical discipline that has a direct impact on our lives and society at large. He challenges us to consider how our individual choices and actions can contribute to the construction of a fairer and more ethical world.

Chapter 3 of this book invites us to reflect on the purpose and importance of ethics in our lives. With a critical and insightful perspective, Carlos Lepe guides us toward a deeper understanding of how ethics can serve as a moral beacon in an increasingly complex and challenging world.

I hope that this reading, enriched with the comments of a commentator, resonates with you and introduces you to the world of critiquing prevailing morality.

**Lepe Pineda, C., "Understanding Ethics," First Edition, Productions Without Common Sense, 2018, Mexico, pp. 25-42, "What Is Ethics For?"**

## What Is Ethics For?

In 2018, as it happens every January, Transparency International released the updated results of its Corruption Perception Index 2017. This index measures corruption on a scale from 0 to 100, where a low score indicates higher corruption, and a high score signifies lower corruption. In the latest report, Mexico ranks 135th out of a total of 180 countries, sharing this position with the Dominican Republic, Honduras, Kyrgyzstan, the Lao People's Democratic Republic, Papua New Guinea, Paraguay, and Russia, with a score of 29 points. Undoubtedly, on a scale from 0 to 100, this is a shameful and outrageous result. However, it is not a result that comes without a cause, of course.

Among Transparency International's findings, one out of every four people interviewed worldwide admitted to paying some form of bribe when using public services in the last 12 months. While this result is astonishing, in Mexico, the percentage rises to 51%, which is double the global average.

Who are perceived as the most corrupt social groups globally? First, there's the police; secondly, elected representatives; then government officials, and fourthly, business executives, among a much longer list. This makes it clear that corruption is not only confined to public services but also exists and can exist in private companies and other environments.

However, beyond the perception of corruption in our country and the global results, the reality we cannot ignore is that this phenomenon has an enormous economic and social cost. Although we can't delve into it here, there's a clear correlation between corruption and per capita GDP; in other words,

countries with higher corruption tend to be poorer. Conversely, countries with a lower perception of corruption are usually wealthier.

Indeed, we don't need to prove that corruption is the cause of poverty, as poverty has various causes. Nevertheless, the fact that corruption is more rampant in poorer countries can be seen as a notable symptom of a severe national ailment. It's not something that can be solved with a single measure but would require many actions across various fields. It serves as an indicator that in that nation, one must either endure or engage in corruption to carry out procedures or address some of life's challenges.

Faced with this reality, what can we do? One solution would be to improve legislation: enact strict laws against corruption. Another possibility would be to create oversight bodies that monitor both public and private individuals to prevent them from engaging in corruption: internal affairs offices, transparency and accountability departments, specialized agencies in public service, and so on. However, the eternal question arises: who watches the watchers? It's possible that they themselves might avoid reporting or punishing corruption if they themselves are involved.

Laws are useful, and we must trust that many people who participate in oversight bodies fulfill their duties. However, it appears that not everything can rely on the law. This is where ethics comes into play.

The change that can occur in our world depends less on laws and more on individuals. It's not institutions in general that become corrupt; it's specific individuals—although we cannot deny that there are structurally corrupt institutions. Ethics primarily focuses on personal responsibility and, secondarily, on institutional responsibility.

It is a fact that we must do everything possible to reform organizations in areas where they fall short of human standards. However, when a person refuses to participate in corruption, there is one less corrupt

individual in the world. When a person decides to fulfill their duty with integrity, a good is created in their environment that is irreplaceable.

Ethics has a peculiarity: it is not punishable, meaning it is not subject to punishment. There are acts that, besides being ethically unacceptable, are crimes. Stealing from someone is a crime, without a doubt, and at the same time, it is an ethical transgression. A person who has been stolen from can report the theft to the authorities, in legal terms, but they cannot turn to any institution to report the ethical transgression that the theft represents. Ethical transgressions remain as non-punishable but no less real occurrences. The thief is ethically responsible for the wrong they have committed, regardless of what the law prescribes.

This means, as the reader may already suspect, that there could be actions that the law accepts—or, more accurately, does not prohibit—and yet are ethically unacceptable. Consider the example of the sale of women for marriage purposes. In that sense, if we were to travel to a region where this behavior is socially accepted, despite this, our conscience would tell us that this is not how to treat people, establish a marriage, or build a family.

The law and custom may accept certain behaviors; however, it can happen that these actions are worthy of ethical condemnation, meaning they are ethically unacceptable.

The previous example again involves the issue of society, customs, particular morality, and ethical judgment. It is useful at this point to make an observation that is very relevant. When we speak of ethical judgments, we must distinguish between the judgment of the act and the judgment of individuals. In the exercise of ethics, we judge actions, not people.

This is a topic we will expand on later, but it needs to be mentioned briefly at this point. When an ethical judgment is made, we evaluate whether a particular action or a series of actions is morally good or bad. The judgment concerns the goodness or badness of

the action. It involves discerning whether what one intends to do or has done is ethically acceptable, i.e., good, or ethically unacceptable, i.e., bad. When a person decides to commit or commits a bad act, there is undoubtedly personal responsibility. However, it would be excessive to say that this person is inherently bad, although some may do so. Just think about the bad acts people commit every day: sometimes, individuals jaywalk; on other occasions, some drive through a red light, albeit with great caution, and sometimes, a bribe is offered to expedite a procedure or avoid the enforcement of the law. However, we doubt that any of the individuals involved would be willing to affirm that they are bad people. In this same vein, ethics judges the act, not the individuals.

We are convinced that there are good and virtuous people, as well as bad and vicious individuals. However, ethics does not have as its scope the judgment of the person but rather the analysis of moral acts, their goodness, or their badness. To reiterate, this does not mean that there are no bad people; indeed, there are. However, ethics is specifically dedicated to the examination of the moral act. As we mentioned, it judges the act and not the individuals. This is particularly useful in terms of our reflection because it would be highly debatable to assert that a person is good or bad; in contrast, we can argue with sufficient objectivity whether an act is ethically good or bad. We should keep this in mind.

How is it possible for us to be ethical? In other words, what makes us subjects of ethics? The factor that turns us into ethical beings is freedom. We are free beings. Next, we will attempt to satisfactorily explain what it means to be free.

*Commentary by Juan Manuel Palomares Cantero*

*The text eloquently presents the importance of ethics in the context of corruption and its devastating consequences. Transparency International provides alarming data on the perception of corruption worldwide, and Mexico*

sadly stands out in this regard. The correlation between corruption and low per capita GDP is evident, although the text acknowledges that poverty has multifaceted causes.

*Different approaches to addressing corruption are explored, from improving legislation to creating oversight bodies. However, a fundamental question is raised: who watches the watchers? Ethics emerges as a critical factor in this context. Personal responsibility is emphasized as an essential element in combating corruption. When a person refuses to participate in corrupt acts, they contribute to reducing corruption in the world, highlighting the relevance of ethics in individual decision-making.*

*An interesting point addressed is the distinction between legality and ethics. It is acknowledged that there are actions that may be legal but ethically unacceptable, such as the sale of women for marriage purposes in certain regions. This underscores the importance of individuals not only complying with the law but also considering ethics in their actions.*

*The text emphasizes that ethics focuses on judging moral acts, not individuals as a whole. This is essential for an objective analysis of actions from an ethical perspective. Furthermore, it emphasizes that ethics is a judgment of moral acts, not of individuals themselves.*

*Finally, the text concludes by highlighting that freedom is what makes us ethical beings. Ethics is not imposed but is a choice we make as free individuals. This further emphasizes the importance of ethics in our decision-making and in building a more just and ethical world. In summary, the text offers a profound reflection on the relevance of ethics in the fight against corruption and the importance of personal responsibility in this task.*

## 3.1. FREEDOM

There are people who think it's impossible to claim that they are free because they can't do what they want. During my years as a teacher, I have encountered young people who say, "I'm not free because I can't buy the motorcycle I want." The case may vary, but the central question is this: does freedom consist of doing what one wants? Freedom is a capacity for choice. However, I cannot choose something that is beyond my capabilities. If I choose to go to the Moon, it will be an empty choice; in reality, it will not be a choice.

It is rather superficial to say that just because I cannot choose to go to the Moon, I am not free. Indeed, freedom has to do with choice, but it is the choice of what is possible.

Someone who lives in the desert can surely choose to climb a sand dune. On the other hand, someone who lives in the jungle cannot choose to climb it but can choose to climb a tree. Freedom is the choice among everything that is possible for each person. Thus, freedom, in its initial formulation, is not about choosing what one wants but choosing from what is possible.

When we link freedom with possibility, we realize its scope of realization. Freedom is realized in our concrete context. It may be that right now I cannot choose to travel to Europe, but I can choose to talk to my children, have coffee with them, or play a game. I can choose to pick up a book and start reading; I can stop reading and turn on the television. Freedom, in the end, is as vast as the available possibilities.

Since freedom is realized in the realm of possibility, it is important to analyze the different levels of possibility. Dealing with the levels of possibility will undoubtedly illuminate our understanding of freedom because they indicate the areas in which we can exercise it.

What is it that we are really capable of choosing, and what is impossible to choose? This is what we will

discuss next.

## Level of logical possibility

The first level of possibility is logical. Although we won't go into too much detail, it must be said that no one can choose what is logically impossible. The logically impossible is, by definition, absurd. Suppose someone decides to draw a circle-square. Since both terms refer to different geometric shapes, it is logically impossible for a circle-square to exist. It is absurd to talk about such a figure. We can think, on the other hand, of a circle within a square or a square within a circle, or side by side, or intersecting; but in the example, they decide to create a single figure, a circle-square.

We said that the logically impossible cannot be the object of choice. This is the key behind various games that are actually logically absurd. For example, there is a problem that is stated as follows: "What is better: being in an indestructible bunker or having a missile capable of destroying any enemy installation?" You have to choose between one or the other. If you choose the missile, they will tell you that the enemy's bunker is indestructible, and your choice would fail. If you choose the bunker, they will tell you that the enemy has an all-powerful missile, which will destroy your bunker, and your choice would fail again. If we think carefully, we will see the logical trap. The inconsistency is clear: either you have an all-powerful missile or you have an indestructible bunker. The two things cannot exist at the same time. This example shows a false problem based on an absurdity: the existence of two objects that, from the same logic, mutually exclude each other.

There is another example that may be interesting to recall. I once heard someone say, "If God is omnipotent, could He make an ice cream so big that He himself cannot eat it?" If we establish, by definition (because this is not the place to discuss His existence), that God is omnipotent, can He or can He not make an ice cream so big that He Himself cannot eat it? There are two possibilities. The first is

that God can indeed make that enormous ice cream, but then He cannot eat it, and therefore, He is not omnipotent because there is something He cannot do, something beyond His power: eating the ice cream. And the second possibility is that God can eat all the ice cream He can create, but then it turns out that He is not omnipotent because He cannot make an ice cream that He cannot eat completely. The answer lies in the fact that the question itself is absurd, as in the case of the missile and the bunker. In other words, it is contradictory. If God is omnipotent, He cannot do anything that contradicts His omnipotence, like creating another god more powerful than Himself, for example. Let's say it clearly: not even God (and none of us, of course) can choose what is absurd. Freedom (even God's freedom) is within the framework of what is possible. The absurd, the contradictory, is not and cannot be the object of freedom.

Therefore, when talking about the level of logical possibility, we must say that freedom must choose what is logically possible. It cannot choose what is contradictory or absurd because it is inherently impossible.

## Level of factual possibility

If what we are going to choose is logically possible, then it can be the object of freedom. But there are other levels of possibility that need to be considered. The second of these is the factual level.

After we have chosen something that is logically possible, we need to analyze if it is also possible in fact. Let's use a very common example in certain English philosophies. It is logically acceptable that someone can jump to a height of 10 centimeters; this is logically and factually possible under normal conditions. It is also logically and factually possible for someone to jump one meter. However, asking a person, using only the strength of their legs, to jump from Earth to the Moon seems more difficult.

It should be clarified that the act of jumping

from Earth to the Moon is not contradictory. It is not logically absurd, although it would require superhuman strength, like that of a rocket, capable of nullifying the Earth's gravity. Now, thinking that a person, with just the strength of their legs, can jump from Earth to the Moon is beyond any possibility. It is not factually possible.

The word "factual" comes from the Latin "factum" and means "done" or "made." In fact, it is not possible for a person to jump from Earth to the Moon. Therefore, being factually impossible means it is not something that can be chosen.

It is not factually possible to travel at a speed faster than light, even in a vacuum. Nor is it possible to build a skyscraper that is kilometers high, due to gravity and the materials available today. We could extend the examples one after another, but the important thing is to understand that at this level, you cannot choose something that is not possible in reality, as we know it.

### Level of epistemological possibility

The third level of possibility is epistemological. Again, it's important not to be intimidated by philosophical words. "Episteme" means "knowledge." Therefore, the epistemological level refers to the aspect of knowledge. It is a technical concept that is easy to use.

There may be something that is logically and factually possible, but we do not know how to do it. For example, 200 years ago, it was logically and factually possible to fight infections, but we did not know how to do it. Until the discovery of antibiotics, the only means to fight infections was the immune system. Surely, over the centuries, many people sought substances that could help speed up recovery from infections, but they did not know which substances could do so. There was a knowledge gap.

What is clear is that we cannot choose something that we do not know how to do. Let's think about

human flight. For a long time, people sought ways to make humans fly, remember Leonardo da Vinci's wonderful sketches to achieve it. It was a project that was logically and factually possible, but it lacked the element of knowledge, the epistemological element, as we mentioned. Therefore, in previous centuries, no one could choose to fly from one place to another. There was no available knowledge; it was impossible, and therefore, it could not be chosen.

So, we cannot choose something that we do not know how to do. When the development of knowledge, whether it's our own or humanity's, is not sufficient to carry out a task, then we are not free to choose it because it is beyond our reach at the epistemological level.

### Level of technological possibility

The fourth level of possibility is technological. When something is logically, factually, epistemologically, and even technologically possible, we still need to determine if the means to achieve it exist. Traveling around the universe in a spaceship is logically, factually, and epistemologically possible; it is not contradictory, and the long stays of astronauts on the International Space Station demonstrate that human life can survive in space. However, for a trip around the universe, we would need technology that does not exist today; moreover, travelers would need food and numerous goods. Over the years, because it would be a long journey, spanning many generations, even at the speed of light, travelers would require all the average goods that several human lives need on Earth, from education and health to entertainment and sports. Therefore, a project of this magnitude does not seem technologically feasible, even for the next centuries.

In fact, we are only now conceiving that a human being will visit the planet Mars for the first time, and this already poses a significant technological challenge for our era.

Thus, freedom is related to the technological

realm. We cannot choose something that is not technologically feasible in a certain sense. We are only free to use the technology that is truly available and that we have the faculty to use or reject.

### Level of economic possibility

The fifth level of possibility is economic. There are realities that are logically, factually, epistemologically, and technologically possible, but they are beyond any economic possibility. Let's think about the construction of a complete artificial planet, similar to the "Death Star" from the Star Wars saga. Probably, today we have the technology to create every part of that artificial planet (although this could be heavily debated among experts); assuming we have the necessary epistemological and technological levels, building an artificial planet would require so many materials that our beloved Earth would be insufficient to provide them all.

The metals from several planets would be necessary, and the ruin of these planets would be required to construct an artificial celestial body. This is economically unviable, and when something is like that, it cannot be an object of our freedom.

We'll mention another example. Today, it is logically, factually, epistemologically, and technologically possible to travel around the world. There are trains, ships, and airplanes that transport people and goods in all directions. The only obstacle, for most of us, is economic. Do I have enough money to travel to the other side of the world? Perhaps it can be done by incurring a disproportionate debt, but some people lack lines of credit.

So, a person for whom travel is completely beyond their economic possibilities is not free to choose to travel the world. Freedom, as we reiterate, operates within the realm of possibilities, and economics plays as crucial a role as the others.

### Level of ethical possibility

The sixth and final level of possibility is ethical. Indeed, in the world, there are acts that are logically, factually, epistemologically, technologically, and economically possible, but they are not acceptable in ethical terms. Let's talk about violence against others. In recent months, we have witnessed, with indignation and horror, repeated shootings in various educational institutions in the United States. In that country, weapons are reasonably priced; in fact, the technology exists, and it is made available to people.

Furthermore, it is logically and factually possible to take down schoolmates with a powerful weapon. However, it is ethically unacceptable. The mere fact that something is possible in reality at all the levels mentioned above does not make it ethically acceptable.

Remember that ethics has to do with determining the intrinsic good and evil of human actions. There are many possible acts that are good and, therefore, eligible for choice. But there are also many possible acts that are bad and, consequently, should not be chosen. This latter aspect is fundamental. While economic impossibility, lacking the necessary resources to act, can prevent our action, ethical possibility refers to duty. It is not a fatal constraint that prevents us from acting but a judgment that indicates that the act is wrong and should not be performed.

Thus, what we call ethical impossibility is not an impossibility in reality but at the level of duty. The level of ethical possibility indicates whether the act is good or bad. When the act is good, it can be done or not, even according to its level of obligation, but when the act is bad, it should ultimately not be done. Freedom is not meant to do evil, as we will see later.

Therefore, we will say that freedom does not consist of choosing what one wants but choosing from what is possible. Even so, when choosing what is possible (referring to the different levels we have mentioned), the person must still discern, at the highest level of

possibility, whether the act is ethically acceptable or not. They must face their moral conscience (which we will discuss a little later) and the need to justify their actions ethically.

We are, inevitably, ethical beings, by the very fact of being free.

*Comment by Juan Manuel Palomares Cantero*

*In this section titled "Freedom," Mtro. Lepe explores in detail the different levels of possibility that influence our freedom of choice. The author begins by questioning the common idea of freedom as the ability to do anything we desire. He emphasizes that freedom is related to the choice of what is possible rather than what is impossible, and this implies considering various levels of possibility.*

*1) The first mentioned level is the logical one, which refers to the impossibility of choosing what is logically absurd or contradictory. The author exemplifies this with cases like that of the circle-square, showing that logic imposes restrictions on our choices.*

*2) The second level is the factual one, which relates to possibility in terms of physical reality. Here, the text highlights that we cannot choose what is physically impossible, such as traveling from Earth to the Moon without the aid of appropriate technology.*

*3) The third level is the epistemological one, which pertains to knowledge. It is noted that we cannot choose what we do not know how to accomplish. The example of human flight before the discovery of airplanes is used to illustrate this point.*

*4) The fourth level is the technological one, which considers whether we have the technological means to make a choice. It is argued that we cannot choose what is not technologically feasible in our era, such as traveling around the universe with current technology.*

*5) The fifth level is the economic one, which is related to the availability of economic resources to carry out a choice. The author emphasizes that we cannot choose what is beyond our economic*

*possibilities, such as an expensive journey.*

*6) The sixth and final level is the ethical one, which refers to moral judgment about the choice. It is emphasized that even if something is possible at the other levels, it should not be chosen if it is ethically unacceptable. The example of school violence is used to illustrate this point.*

*The text provides a profound reflection on the different levels of possibility that influence our freedom of choice and emphasizes that ethics plays a crucial role in decision-making. Furthermore, it underscores that freedom is not simply doing as we please but choosing within the bounds of what is possible and ethical.*

## 3.2 MORAL RESPONSIBILITY

The previous elements lead us to a very relevant topic in ethics: moral responsibility. When a person acts with a certain degree of freedom, they have responsibility for their actions; in other words, responsibility is the natural consequence of freedom. How should this relationship be understood? Let's delve into it in more detail.

When a person acts freely, they should be capable of providing reasons for their actions. This means justifying their actions rationally and explaining the motives underlying their behavior to others. Some people may be unable to articulate why they performed an action, while others may prefer not to do so. But the reasons are there, latent and implicit, at the core of their decision, sustaining it.

Responsibility, in some way, can be likened to parenthood over one's actions. An action carried out freely implies responsibility for that action. It's interesting to note that the word "responsibility" comes from the Latin word "responsum," and its original meaning is "to take on a commitment" or "to incur an obligation." When we act freely, we are responsible because we have taken on a commitment. We have incurred an obligation, and we must answer

for what we have done freely. Responsibility is a link between our actions and ourselves that we cannot escape.

Hannah Arendt, in her famous work "Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil," describes how she was astounded by Adolf Eichmann's responses during his trial for crimes against humanity. He sought to justify his actions and mitigate his responsibility by claiming that he had merely followed orders, that everything he did during World War II, which cost hundreds of thousands of lives, fell within the framework of the prevailing laws and the will of Germany's legislator, Adolf Hitler.

Arguing that one was just following orders does not absolve them of responsibility. While there are organizations in which obedience to higher orders is crucial for the success of initiatives, even in such contexts, those receiving orders have the choice to obey or not. When it's clear that the orders are immoral, they should not be followed. If our conscience tells us that what is being ordered is wrong, we must avoid doing it, even if it means facing all the consequences that may follow. As mentioned earlier, evil should not be subject to freedom; it must be avoided. When Eichmann claimed that he was just a soldier subject to strict hierarchy and that he was following orders, he failed to realize that this reason did not absolve him of responsibility. On the contrary, it showed that he acted entirely voluntarily or without questioning the justice and correctness of the acts he was ordered to carry out. Furthermore, the fact that prevailing laws allowed for the marginalization and contempt of other human groups implies that they are not morally acceptable. It is a fact that disobeying these laws can have consequences, sometimes very serious ones. However, morally speaking, such laws are not obligatory. They may be punishable, but morally questionable, to say the least. Eichmann could not evade his responsibility by claiming that he was merely following the existing laws. People can and should obey laws, but these laws must be just or at least morally neutral. When the law becomes a tool of tyrants or totalitarian

governments, an instrument for persecution and murder, then the laws cease to be legitimate and do not impose moral obligations on people.

I would like to say one more word about Hannah Arendt and her analysis of Eichmann. Arendt asserts that war criminals are not mentally ill. During Eichmann's trial, it became clear, even through explicit psychological studies, that he did not suffer from any behavioral disorders.

In this sense, when we think about the Holocaust, we often say that the perpetrators were insane. This expression provides us with a space of innocence that is difficult to overcome. Since the murderers, genocidal individuals, and all those who orchestrated barbarism were insane, and we are not insane, then we are not part of that crime and could never be. To be part of it, we would have to be insane.

This is a fallacious and mistaken line of reasoning. What history shows us is that the people who closely followed Hitler, Stalin, Mao, the great megalomaniacs and tyrants, did not suffer from any mental illness. They were entirely normal people who, in the exercise of their full freedom, chose to say yes instead of no to what was proposed to them. In other words, they were not deranged individuals who substantially differed from us; they were more or less educated people with families and histories who chose to participate in these acts of barbarism, although they later sought justifications as pitiful as those of Adolf Eichmann.

All of the above demonstrates that we must guard our freedom and watch over our life choices and decisions. Any one of us can become a genocidal perpetrator, a government official who perpetrates violence, barbarity, and death. Unfortunately, bad people are not mentally ill. Evil is a possibility of our freedom, and each of us has the capacity to decide on our actions, to do good or to incline toward evil. Regardless of our decision, we must answer for it: we are responsible.

## Foundations of Responsibility: Knowledge and Consent

Let's continue with the topic of responsibility and say that its two fundamental conditions are knowledge and consent. On one hand, knowledge means that, to be responsible, a person must be aware of the type of action they are performing; they must sufficiently understand its nature, its specific object, and its consequences. Certainly, if a person does not understand the type of action they are about to perform but still decides to do it, they must accept the consequences that follow. Conversely, when there is a distorted understanding of the action, moral responsibility diminishes. In other words, when a person thinks they are performing an action aimed at certain consequences but, in reality, they are doing something different or completely contrary. This can happen due to insufficient information or confusion.

A notable modern example is that of Kim Jong-Nam (the brother of North Korean dictator Kim Jong-Un), who was assassinated by two Vietnamese women who approached him at a Malaysian airport and sprayed him with a neurotoxic substance. Both women were captured, and one of them claimed that for months, they had been collaborating with a producer in making pranks on people in public places. The producer asked them to spray people with certain substances while filming these acts, and in return, they received money. Finally, one day, they were taken to the Malaysian airport and pointed to the person on whom they would play a prank, which resulted in a murder. Morally speaking, is there responsibility if they were not aware of the action they were performing? This is the aspect that interests us.

It is worth introducing the concept of culpable ignorance at this point. Let's suppose a person falls asleep during the entire training period required to operate heavy machinery. The next day, they start operating the equipment. When they are about to take the operator's position, they definitely know that they do not know. This is culpable ignorance. When a person, due to indifference or incapacity, or

even strange coincidences that have prevented them from accessing information, lacks the necessary knowledge to perform a specific function, this does not absolve them of the responsibility to make every effort to inform themselves. Culpable ignorance is based on the serious and objective responsibility to know. The more obligated a person is to know, the greater their responsibility for their own actions.

It is essential to emphasize that responsibility implies, in many cases, the exercise of individual freedoms. When we act freely, it is because we are exercising our freedom, and this is the foundation of responsibility. Therefore, for a person to be responsible for their actions, it is necessary for them to have freedom. Moreover, the two fundamental conditions for responsibility are knowledge and consent. In other words, a person must be aware of what they are doing, the nature of their action, its specific object, and its consequences. They must also give their voluntary consent to perform the action. These are the foundational principles of moral responsibility.

Consequently, if a person is coerced or forced into doing something against their will, their responsibility is diminished or even eliminated. If they do not have the knowledge or understanding of what they are doing, their responsibility is also diminished. In both cases, the person's freedom to make a genuine choice is compromised.

Therefore, responsibility is closely tied to freedom, knowledge, and consent. When all these elements are present, an individual is morally responsible for their actions. When one or more of these elements are lacking, responsibility is either reduced or eliminated.

In conclusion, moral responsibility is a fundamental concept in ethics that arises from the exercise of human freedom. It is closely tied to the principles of knowledge and consent. When individuals act freely, with full knowledge of their actions and voluntary consent, they bear moral responsibility for their choices and conduct. However, when freedom is

compromised, or when there is a lack of knowledge or consent, responsibility may be diminished or eliminated. Understanding the relationship between freedom, knowledge, consent, and responsibility is crucial in ethical deliberations and judgments of human behavior.

*Comments by Juan Manuel Palomares Cantero*

*This final part of the reading, about moral conscience, is a profound and detailed reflection on the crucial role that conscience plays in ethics. Here are some comments on the text:*

*1) Clear differentiation between moral and psychological conscience. The text clearly establishes the difference between moral conscience and psychological conscience, which helps readers understand that moral conscience involves an immediate judgment of the goodness or badness of actions, regardless of circumstances.*

*2) Emphasis on the inner voice of conscience. The text emphasizes the importance of listening to the inner voice of moral conscience, which acts as an internal guide that judges the morality of our actions. This underscores the idea that ethics is not just about external norms but also an internal moral compass.*

*3) Obligation to follow moral conscience. The text highlights that following moral conscience is obligatory. This reflects the ethical notion that one should act in accordance with what they know is right and avoid what they know is wrong, regardless of the consequences.*

*4) The formation of conscience is fundamental. The importance of forming moral conscience through reflection, consultation with wise individuals, and regular review of our decisions is emphasized. This highlights the idea that moral conscience is not static and can develop over time.*

*5) Differentiation between types of conscience. The text identifies two extremes in the behavior of moral conscience: lax conscience and scrupulous conscience. This differentiation helps readers understand that conscience can vary in its*

*degree of moral rigor and that finding a balance is important.*

*6) Importance of reason in moral conscience. The text points out that reason plays an important role in moral conscience by influencing how we judge the goodness or badness of actions. This suggests that the formation of moral conscience involves a significant intellectual component.*

*The text provides a comprehensive and well-grounded view of moral conscience and its importance in ethical decision-making. It helps readers understand that ethics goes beyond simply following external rules, as it also involves an internal evaluation of the morality of actions.*

## QUESTIONS

**Chapter 3, "What is Ethics," of the book "To Understand Ethics" by Mtro. Carlos Lepe**

1

What are some specific examples of situations in which ethics plays a fundamental role in decision-making and actions?

2

How can ethics contribute to the construction of harmonious and respectful relationships in various aspects of life, such as family, work, and society in general?

3

According to the author, what is the relationship between ethics and the pursuit of personal and collective well-being? How do these two aspects complement each other?

4

What are the individual and social benefits of living in accordance with ethical principles and moral values?

5

In what ways can ethics be a tool to address the ethical and moral challenges of our time, such as technological advances, globalization, and the environmental crisis?

